

la Tierra Santa ha de pasar antes por una transformación milagrosa que hará de ella un eden; pero nadie esperaba esta transformación milagrosa al hacerse la conquista del país, y por esto resulta el autor del código sacerdotal peor calculista que Ezequiel. También parece imitarle en la idea de destinar á los sacerdotes y levitas ciudades especiales en propiedad, pues que Ezequiel les designa en su proyecto el territorio alrededor de Jerusalem.

En realidad el pueblo se estableció de la manera que pudo, y el autor del código, para hacer ver lo rica y dignamente que estaba dotado el clero en tiempo antiguo, le adjudicó otras ciudades que habían pertenecido en tiempos anteriores á corporaciones sacerdotales, por supuesto de cultos paganos, con lo cual logra al mismo tiempo hacer desaparecer estas manchas gentílicas del pueblo de Israel y hasta transformarlas en puntos gloriosos de la religión de Jehova.

Después de haber fijado el modo de heredar las mujeres, á fin de impedir la desmembración de los territorios de las tribus por casamientos entre individuos de tribus diferentes (Núms., cap. 36), ocurre la muerte de Moisés, que se refiere en el Deuteronomio, capítulos 32 y 34.

De la narración del código sacerdotal relativa á la conquista del país al Oeste del Jordan, solo se han conservado algunos restos insignificantes en el libro de Josué (1). Mas completos son los que tratan de la repartición del país entre las tribus participantes (2). La conquista y repartición se verificaron como había dispuesto Moisés antes de morir, echándose suertes en el lugar santo de Silo.

Este código sacerdotal fué redactado probablemente por el año 500 antes de J. C., admitiéndose en él partes de antiguos usos religiosos codificados y reunidos en una obra para servir probablemente de consulta sobre casos sueltos del culto. De esta manera resultó el código con el cual Esdras se propuso reorganizar la comunidad. Mas adelante probaremos que el código estaba reducido á lo que hemos expuesto.

El propósito de Esdras de reorganizar la comunidad de Jerusalem con el auxilio de la autoridad persa y tomando por base el código que se hallaba en su poder, está explicado en los capítulos 7 hasta 10 de este sacerdote y en los capítulos 8 hasta el 10 de Nehemías. El resto de este último libro está también estrechamente relacionado con los mismos sucesos en lo que se toma del cronista, y en rigor solo describe un episodio de los sucesos originados por la llegada de Esdras. En Esdras, capítulos 7-10, el cap. 7, 1-10, es una nota del cronista para que sirva de transición; el resto, como lo deja también entrever el pasaje de Esdras, 10, 6 (3), está tomado de una obra escrita en la primera mitad del siglo IV

(1) Entre los caps. 1 y 12. Véase sobre esto la obra ya citada de Kuenen.

(2) Entre los caps. 13 y 21. Véase Kuenen.

(3) Según Esdras, 10, 6, pasa Esdras á la cámara de Johanan, hijo de Eliasib. No dando otros detalles de éste, puede suponerse que era persona muy conocida, probablemente el sumo sacerdote Johanan, nieto del sumo sacerdote Eliasib y contemporáneo de Esdras, mencionado también en Nehemías, 12, 23, y con el nombre de Jonatan nieto de Eliasib en Nehemías, 12, 11. En tiempo del autor del código habitaría tal vez Johanan la cámara de su nombre, de suerte que debió de escribirse el libro á lo mas á principios del siglo IV antes de nuestra era. Wellhausen sospecha que esta obra es la misma que menciona Nehemías (12, 23) con el nombre de Anales, en la cual estaban anotados los levitas hasta Johanan. Mas adelante diremos las razones por qué el trozo de Nehemías, 9, 6 hasta 10, 40, no puede ser debido á la pluma del autor de la citada obra, que probablemente está sacada de las memorias de Esdras. A ser esto así resultaría que estas memorias abrazaban un período de 15 años, del cual solo se han conservado fragmentos de estas memorias que se refieren á los años 458 y 444. ¡Cuánto material precioso ha hecho perder para siempre el que extractó aquellas noticias abreviadas!

antes de J. C. que englobó el cronista en la suya, pero cuyo autor se sirvió á su vez de partes de una memoria de Esdras relativa á sus trabajos en Jerusalem, y de otra memoria casi entera de Nehemías, que desde el año 445 fué gobernador por el gobierno persa en aquella capital. Tenemos, pues, sobre este tiempo documentos históricos de gran valor. De la memoria de Esdras están tomados los cap. 7, 27 hasta 9, 15, de Esdras, y según veremos probablemente también los de Nehemías, 9, 6 hasta 10, 40, este último trozo con algunas excepciones que discutiremos mas adelante. Esdras describe su viaje á Jerusalem y sus primeros sucesos allí en los capítulos 8 y 9, y Nehemías refiere en Neh., 9, 6 hasta 10, 40, el buen éxito de la empresa de Esdras. Ya veremos por qué causa no se han conservado las demás partes de la memoria de Esdras y por qué su propia descripción de su triunfo ha sido suplantada en Esdras, cap. 10, por la relación de otro. En Esdras, cap. 7, 11 hasta 26, se encuentra el decreto de Artajerjes que envía á Esdras con poderes á Palestina. Este documento está escrito en arameo; solo falta saber si es auténtico. Esdras también incluyó probablemente en sus memorias ó este decreto ó simplemente las órdenes de Artajerjes, pues que se refiere á ellas en el cap. 7, 27; pero la cuestión de si el decreto del rey es auténtico ó si es sacado de las memorias de Esdras tiene una importancia secundaria, porque su contenido lleva evidentemente un sello de la verdad que ningun artificio pudiera haberle dado jamás.

Este decreto dispone que todos los judíos establecidos en Babilonia que desearan regresar á su patria, lo hagan bajo la dirección de Esdras y ordena á éste que inspeccione la situación del pueblo de Judá y Jerusalem con la ley en la mano y lleve á Jerusalem los donativos del rey y de sus siete consejeros, así como los recogidos entre los judíos. Todos estos donativos debían servir para sufragar los holocaustos y otras atenciones del culto según las prescripciones de la ley. Igualmente debía entregar puntualmente los utensilios regalados al templo. Además el real tesoro debía facilitarle cuanto necesitase, á cuyo fin se dió orden al tesoro de la provincia al Oeste del Eufrates de entregar á la orden de Esdras hasta 100 talentos de plata, 100 coros de trigo, 100 bates de vino, 100 bates de aceite y sal á discreción. Mandaba también el decreto que en adelante no se cobrara contribución alguna á ningun funcionario del templo, desde el sacerdote hasta el último trabajador. Quedó encargado Esdras de nombrar con arreglo á la ley de Dios jueces para juzgar á los judíos en toda la provincia al Oeste del Eufrates; de instruir en la ley á cuantos la ignorasen; de juzgar á cuantos no cumplieren la ley de Dios y la del rey y de condenar á los culpables según el caso á la última pena, á la exclusión de la comunidad, á una multa ó á la prisión.

Se vé, pues, que Esdras tuvo facultades muy amplias; pero faltaba saber si la comunidad se sometía voluntariamente á sus órdenes, ó cuando no, hasta dónde los funcionarios persas en Palestina le prestarían su concurso. La comunidad resultó dividida; los individuos mas influyentes favorecían las pretensiones de los extraños, con los cuales estaban enlazados por matrimonios, y estos extraños, ricos y emparentados con los notables y funcionarios judíos, estaban á su vez en buenas relaciones con los empleados persas cuando no lo eran ellos mismos. En esta situación Esdras solo podía contar con la bondad de su causa, con el apoyo de los judíos que con él habían ido de Babilonia y con la cooperación de los que pensaban como él.

Parece que los judíos de Babilonia decididos á regresar á Palestina bajo la dirección de Esdras se reunieron el primer día del mes de Nizan del séptimo año del reinado de Artajerjes ó sea el año 458 antes de nuestra era. El lugar de reu-

nion era cerca del «rio que se dirige á Ahava» (1). Entre las familias que se presentaron había dos sacerdotales, la de Gerson, uno de los hijos de Finees, y la de Daniel, uno de los hijos de Itamar; tomaron también parte la familia de Hattus, descendiente de David, é individuos de doce familias laicas (2) que habían estado representadas en el regreso efectuado en tiempo del rey Ciro y que esta vez sumaban 1,368 varones. Al dirigirse Esdras á los reunidos para darles sus instrucciones observó que no había acudido ningun levita y entonces envió una comisión al jefe Iddo, que vivía en Casipia (3), que facilitó tres familias levíticas con 38 individuos varones, en lo cual vió Esdras una merced muy especial de Dios. Además se agregaron 220 descendientes de los antiguos esclavos del templo.

Antes de ponerse en marcha ordenó Esdras un gran ayuno para humillarse ante Dios y solicitar su protección para el viaje, no exento de peligros por las riquezas que llevaban los expedicionarios, pues Esdras no se había atrevido á pedir al rey una escolta armada para no mostrar que dudaba de la protección y del poder de Dios. Luego separó doce sacerdotes y doce levitas, á los cuales confió el transporte del dinero y de los vasos destinados al templo, después de pesarlo todo á su presencia, componiendo todo 650 talentos de plata, vasos de plata valuados en 100 talentos, mas 100 talentos de oro, 20 tazones de oro valuados en 1,000 dracmas (darcas de oro) y dos vasos preciosos de bronce valuados á peso de oro. El 12 de Nizan (en abril) se puso la expedición en marcha y el 1.º del quinto mes (ab, es decir en agosto) llegó á Jerusalem. Ningun dato tenemos respecto del camino que siguió. Al cuarto día de su llegada se entregó lo destinado al templo al sacerdote Meremot, hijo de Uría (4), encargado de la recepción, después de haberlo pesado todo á su presencia. Verificada la entrega, los recién llegados ofrecieron sacrificios á Dios en acción de gracias y seguidamente entregaron á los funcionarios persas las órdenes del rey que habían llevado.

Las primeras disposiciones de Esdras se dirigieron contra los matrimonios entre judíos y mujeres del país, y de las propias palabras del mismo Esdras se desprende que antes de su llegada á Jerusalem no sospechaba ni remotamente la extensión que este mal había tomado en la comunidad. Esto es muy importante, porque prueba por un lado que no fué este defecto sino otros de la comunidad que exigían enmienda los que movieron á Esdras á pasar á Palestina y á emprender su reforma, y por otro lado que Esdras no pudo ser el autor del código que tomó por base de su reforma, ya que este libro ataca en repetidos pasajes y con la mayor energía los matrimonios mixtos, de cuyo mal no estaba enterado Esdras sino insuficientemente.

(1) Mas adelante se llama el río mismo Ahava. Acaso era un canal que pasaba cerca de un lugar llamado Ahava y que desembocaba en el Eufrates, sin que sepamos mas de él.

(2) La familia de Joab, citada en Esdras, 8, se cuenta entre la familia de Pahat-Moab en Esdras, 2. En la Masora falta en los v. 5 y 10 el nombre de familia.

(3) En esto (Esdras, 8, 16, etc.) se ve cuán defectuoso es lo que sabemos de la comunidad judía, pues nada sabemos de este jefe Iddo, que necesariamente había de ser persona influyente sea como jefe de la localidad, sea como jefe solamente de levitas ó como maestro de una escuela de la ley judía.

(4) Este Meremot fué uno de los individuos mas acomodados de la comunidad, pues que recompuso (Nehemías, 3, 4, 21) á sus expensas dos trozos de la muralla de la ciudad. En Nehemías, 7, 63, se nombra su familia entre las sacerdotales, que á la primera inmigración en el reinado de Ciro no pudieron conseguir que se reconociera su dignidad sacerdotal; lo que según se ve habían logrado posteriormente, quizás por su riqueza é influencia. En el libro primero de las Crónicas, 24, 20, se hace descender esta familia de un sacerdote instituido por David. El caso es importante respecto de la confianza que merecen las genealogías del Antiguo Testamento y de la ramificación de la familia de Aaron.

Al poco tiempo de hallarse en Jerusalem y encontrándose en el templo se le acercaron varios jefes judíos para decirle que se habían contraído en la comunidad muchos matrimonios mixtos y que habían dado el ejemplo de esta transgresión los sacerdotes y demás personas notables. Estos directores celosos pertenecían sin duda al grupo de los rígidos de que habla Malaquías. Al recibir Esdras esta noticia rasgó sus vestiduras, se mesó el cabello y la barba y se sentó atónito, permaneciendo así hasta la caída de la tarde, mientras los temerosos de la palabra del Dios de Israel se agrupaban á su alrededor. Entretanto ha madurado Esdras su resolución y pasa á ejecutarla sin pérdida de tiempo; al hacerse el sacrificio de la tarde se postra de rodillas y pronuncia una oración en la cual confiesa las iniquidades de la comunidad sirviéndose probablemente con intención de las expresiones del código deuteronomico por ser conocidas y corrientes, y sus prescripciones admitidas como ley, sin hacer por supuesto hincapié en los pasajes que podían servir para defender la legalidad de los matrimonios mixtos. Para Esdras es una abominación inmundable el haberse unido el pueblo judío con los paganos, y en su confusión confiesa que se avergüenza de levantar su rostro á Jehova, porque desde los tiempos antiguos Israel había sido culpable por sus iniquidades; por ellas fué destruido el reino, y todavía pesaba sobre el pueblo el castigo porque continuaba sometido á los gentiles. Sin embargo, Jehova por un momento había vuelto á mostrarse misericordioso porque había dejado un pequeño resto libre dándole una tabla de salvación. Ha dado al pueblo expirante un poco de vida inclinando á su favor la misericordia del rey de Persia para erigir de nuevo el templo. ¿Pero qué dirá ahora Israel á su Dios, cuyos mandamientos no observa y que al darle el país al Oeste del Jordan le prohibió mezclarse con los habitantes antiguos? ¿No ha de excitar esta desobediencia la ira de Jehova y moverle á exterminar á Israel completamente? «¡Jehova, Dios de Israel, — así concluye Esdras su oración, — tú (eres) justo, pues que hemos quedado algunos salvos, como (se vé) este día; hémos aquí delante de tí en nuestros delitos, porque no es posible subsistir en tu presencia á causa de ellos!»

Aquí por desgracia quedan suspendidas las memorias de Esdras, cuya victoria costó probablemente grandísimas y duras luchas, ni fué tan completa como pretendieron los descendientes de las familias interesadas; pues así se comprende por la breve y truncada relación de las deliberaciones de la asamblea popular convocada para dar solución á este asunto de los matrimonios mixtos. Los arregladores de las narraciones se avergonzaron probablemente de las discusiones y prefirieron mutilarlas. Siguiendo la relación que el cronista ha colocado en lugar de los trozos suprimidos de la memoria de Esdras (cap. 10) podemos figurarnos el curso de este asunto de la manera siguiente.

La oración pronunciada por Esdras en alta voz, produjo grande efecto; el grupo que rodeó al orador que hacía confesión pública de pecados de que se sabía libre, se había ido engrosando y se convenció de su estado abominable ante Dios. Apenas había concluido Esdras y continuando todavía postrado de rodillas, se levantó Secanías, de la familia de Elam, y confesó en nombre de todos que se había convencido de cuán culpable se había hecho la comunidad con los matrimonios mixtos, pero que quedaba todavía á Israel la esperanza de hacer con Dios un pacto resolviéndose á despedir las mujeres extranjeras, con los hijos engendrados en ellas, y dicho esto da ánimo á Esdras, invitándole á tomar el asunto por su cuenta, pues que estaba llamado á hacerlo. Entonces se levantó Esdras y, aprovechando la disposición favorable de los presentes, les hizo jurar á todos que harían

lo que habian prometido; y hecho esto entró en la cámara de Johanan, hijo de Eliasib, donde pasó la noche ayunando.

Parece que en seguida el partido contrario se puso á trabajar enérgicamente para anular el plan de Esdras, cuya realizacion debia suscitar segun sus adversarios innumerables desdichas, discordias y odios, porque hasta el día 17 del noveno mes, es decir, al cabo de cuatro meses, no pudo ser convocada en Jerusalem la poblacion ó asamblea general por pregon público para el día 20 del mes, intimándole que los que no se presentaran serian expulsados de la comunidad con pérdida de sus bienes.

El día 20 compareció, pues, todo el pueblo, reuniéndose en la gran plaza junto al templo, temiendo como dice el versículo 9 lo que sucederia y temblando por la lluvia que caia, pues se estaba en diciembre, la época de las lluvias. Esdras tomó la palabra y pidió que fueran repudiadas las mujeres extranjeras, á lo cual contestó el pueblo que estaba dispuesto á hacerlo; pero en lugar de mostrar el ardor que Esdras habia deseado, dijeron los reunidos que ellos eran muchos, el tiempo lluvioso, y de todas maneras lo que se trataba no era cosa que podia hacerse en uno ni dos días, atendido el gran número de los matrimonios mixtos. En su consecuencia propusieron que se encargara á los varones principales de la ejecucion, que para ello se entendieran con los jefes locales y de las familias, los cuales citasen á las personas que se encontraran culpables, de cuya manera se arreglaría el asunto y se desviaría de la comunidad la ira de Jehova.

Contra esta proposicion, que probablemente pareció á Esdras y á los suyos una manera de dar largas al asunto, se levantaron Jonatan, hizo de Azael, y Jaacías, hijo de Tikvah, y les apoyaron los levitas Mesullam y Sabetai; mas el pueblo ganó y su proposicion fué adoptada. Para contentar á Esdras quizás, se le puso á la cabeza de la comision expurgadora y se le dió el encargo de nombrar los demás individuos de la misma comision. El primer día del décimo mes (aproximadamente enero 457) tuvo la comision su primera sesion y el 1.º del primer mes (abril 457) quedó concluido el trabajo. La lista de los que habian contraído matrimonio mixto y prometido repudiar sus mujeres extranjeras con sus hijos se encuentra en Esdras, 10, 18-44, apareciendo entre ellos nombres de casi todas las familias laicas que habian regresado á Palestina con Zorobabel, y tambien nombres de familias de guardas de puertas, de cantadores, de levitas y de sacerdotes. Hasta se encontraron cuatro culpables en la familia del sumo sacerdote entre los descendientes de Josué y de sus hermanos, y estos cuatro culpables prometieron tambien despedir á sus mujeres y ofrecieron un carnero en sacrificio por su pecado.

Aquí cesa la narracion y nada se sabe, si los culpables cumplieron su promesa, ni las consecuencias que tuvo este asunto. El libro de Nehemías, que es la continuacion del libro de Esdras, nos traslada desde su principio de repente al mes de Kislev del vigésimo año del reinado de Artajerjes, es decir, al mes de diciembre del año 445 antes de nuestra era. Nada nos dice de la historia de los doce años que habian pasado desde el mes de abril 457 en que la comunidad prometió deshacerse de las mujeres extranjeras, y este silencio no puede ser casual; mas bien parece intencionado para hacer olvidar lo que pasó en el período indicado porque el recuerdo fué doloroso, y seguramente uno de los mas molestos para la nueva comunidad. La precaucion, sin embargo, fué inútil, porque si los arregladores de estas crónicas suprimieron lo que no les convenia que se recordase, se ha conservado en otra parte la historia de los sucesos, muy clara en los detalles, porque conforme ha demostrado Bertheau, se refiere á este período aquella relacion aramea relativa á la re-

construccion de la muralla que fué impedida por los empleados persas de Samaria por orden del rey Artajerjes, relacion que el cronista ha insertado en Esdras, 4, 8-23 (1), porque la atribuyó equivocadamente á la construccion del templo. Es muy posible, en efecto, que este error del cronista haya sido la causa de la conservacion de este relato. Esta relacion dice que el juez Rehum y su secretario Simsai escribieron á Artajerjes en nombre de los descendientes de los colonos trasladados á Samaria por Osnapar (quizás Asarhadon ó Sardánápal), para notificar al rey que los judíos á quienes dejó marchar á Palestina habian llegado á Jerusalem y que se ocupaban en reedificar esta ciudad sediciosa y en concluir sus murallas; que si lograban llevar esta empresa á cabo, ya no pagaria esta ciudad ningun impuesto, y como ellos (los de la carta) comian la sal del palacio real, no podian mirar indiferentes que se perjudicara al rey. Pedian, por tanto, que el rey se dignara mandar reparar la crónica de sus antepasados y veria que esta ciudad habia sido en todos tiempos sediciosa y dañina á reyes y á imperios, por lo cual habia sido destruida, y que el rey tuviese por cierto que si esta ciudad se reedificara y concluyera sus murallas, el rey perderia sus dominios al otro lado del Eufrates.

A esto contestó Artajerjes que de las investigaciones que habia ordenado habia resultado que la ciudad de Jerusalem habia sido, en efecto, en todo tiempo sediciosa, y que habian reinado en ella reyes que habian dominado todo el país al Oeste del Eufrates, por cuya razon ordenaba á sus representantes que hicieran abandonar las obras y que velaran por los intereses del rey.

Los ministros y delegados de Samaria, tan luego como hubieron recibido esta orden del rey, se trasladaron á Jerusalem y obligaron al pueblo judío á suspender las obras, valiéndose de la fuerza armada.

No hay que extrañar que en esta relacion de un suceso anterior á la llegada de Nehemías, figuren como adversarios de la comunidad personas distintas de las que hicieron la contra á Nehemías. Ciertamente que aquellos tambien se opusieron á este último, pero sus adversarios, Sanaballat de Bet-Horon, el amonita Tobías y el árabe Gesem, fueron probablemente personas que no habian conseguido influir tan directamente como aquellos en el gobierno persa, por lo cual se hubieron de valer de los funcionarios persas de Samaria, á cuyo fin denunciaron las obras de la comunidad. Querian impedir la fortificacion de la ciudad para conservar en ella su influencia. A los empleados persas solo movió el interés de su soberano, para que Jerusalem no se hiciera foco y centro de un nuevo reino israelita rebelde, sin cuidarse de la segunda intencion de los delatores, que muy probablemente habrian contribuido de muy buena gana á la reconstitucion de un nuevo reino de Israel independiente si hubiesen podido tener parte en él.

En la antigüedad se contaban por ciudades solo aquellas que estaban fortificadas y así no es extraño tampoco que los empleados persas dijieran en su informe que se reedificaba la ciudad cuando ya estaba reedificada desde dos generaciones antes con el beneplácito del gobierno persa y tenia ya tam-

(1) La conexión primitiva de la narracion resulta en Esdras, 4, 6-8, enteramente destruida. El versículo 6 refiere las intrigas en el reinado de Jerjes, y el v. 7 habla de la carta de los funcionarios persas Bislam, Mitridato, Tabeel y demás interesados en el reinado de Artajerjes; y vienen luego los v. 8, 9 y 10 dando á conocer sin transición la carta del juez Reham y de sus dependientes, lo que hace suponer la intervencion de algun arreglador. No se puede saber de dónde el autor del libro arameo pudo tener noticia de esta carta, mientras es evidente que esta correspondencia entre Reham y Artajerjes no está reproducida en su forma original; y en particular la contestacion de Artajerjes revela el espíritu judío (como en v. 19).

bien un templo. La inmigracion de una segunda partida de expatriados hizo además necesaria la construccion de nuevas barriadas; y segun se desprende de la memoria de Nehemías, la construccion de las murallas hizo creer, en efecto, que se trataba de construir una nueva ciudad, en la cual habian comprendido todo el collado del Este y el del Oeste, es decir toda la superficie de la ciudad antigua, y además se habia incluido en el recinto amurallado por el lado Norte un extenso terreno que pasaba mas allá del templo y donde se habia construido hasta un castillo. En el interior del recinto quedaban todavia grandes terrenos por edificar, segun dice Nehemías, 7, 4.

Mas difícil es explicar por qué el juez Rehum y su secretario solo indicaron muy ligeramente con la expresion «que los judíos á quienes el rey dejó marchar á Palestina habian llegado á Jerusalem, y que se ocupaban en reedificar la ciudad sediciosa y en concluir sus murallas,» que las obras emprendidas estaban relacionadas con una real orden de la cual los funcionarios persas de la provincia al Oeste del Eufrates naturalmente tenian conocimiento, pero hay que saber que esta real orden, como todos los mandatos de los reyes de Persia, era irrevocable interin no la anulaba una nueva orden del rey, y esta fué la que trataron de obtener aquellos funcionarios haciendo ver al rey que la primera orden podia tener consecuencias no previstas en un principio. Los empleados y los adversarios de la nueva comunidad lograron la nueva orden procurando no hablar inútilmente de otras disposiciones del rey que por lo demás en nada se referian á la reconstruccion de la muralla.

Tampoco puede sorprender que Artajerjes procediese en contradiccion con las disposiciones que originaron el envío de Esdras, y que hasta las anulara indirectamente, porque al convencerse de las consecuencias perniciosas de estas disposiciones era muy natural y aun deber suyo el dar contraorden. Además Artajerjes era muy accesible á la influencia de las personas que le rodeaban, y puede suponerse que no le importaba mucho tampoco lo que ocurriera en Jerusalem.

Queda, pues, solo un punto relativo al espacio de tiempo pasado hasta la llegada de Nehemías, que exige una explicacion, á saber: el extraño silencio respecto del hecho de que la comunidad, á consecuencia de la actividad desplegada por Esdras, empezó á fortificar la ciudad, que estaba todavia abierta cuando se edificó el templo. Esto solo seria real y verdadero si se hubiesen conservado relaciones completas de aquella época, que no se han conservado, y en este caso para disipar las dudas que tocante á esto podrian levantarse, bastará tener presente que el procedimiento de Esdras contra los matrimonios mixtos era muy á propósito para imponer la necesidad de fortificar la ciudad, hasta entonces abierta. Seguramente debió de estallar la enemistad de las familias forasteras perjudicadas por la disolucion de los matrimonios mixtos á las primeras tentativas de llevar esta disposicion á cabo, y no seria extraño que Esdras se hubiese convencido luego de que para organizar la comunidad conforme al libro de la ley que llevaba consigo, la fortificacion de la ciudad era una condicion primordial, pues ante todo se necesitaba ser dueño en su casa para rechazar protestas de fuera. La necesidad de establecer á los judíos que habian regresado con Esdras y de los cuales muchos seguramente se quedaron en la misma ciudad de Jerusalem, debia además de suscitar cuestiones que se rozasen con la de la fortificacion.

Mas aunque se hubiese perdido toda noticia de esto, ó tuviésemos que interpretar la que existiese de otra manera, siempre podríamos formar una idea de los sucesos ocurridos en Palestina antes de la llegada de Nehemías, porque el contenido del Libro de Nehemías es un testimonio claro de las

discordias y disputas ocurridas en el seno de la comunidad, de la venganza de las familias israelitas y medio israelitas, perjudicadas é indignadas por las disposiciones de Esdras, y del ataque de las mismas familias contra Jerusalem, en el cual la comunidad judía quedó vencida y tuvo que renunciar á la realizacion de los propósitos de Esdras. Esta tentativa de hacer desaparecer el recuerdo molesto de sucesos fatales suprimiendo su relacion escrita solo ha servido para entregar al olvido los pormenores de estos sucesos. Los sucesos no han podido ser borrados.

Segun toda probabilidad, debieron de ocurrir de esta manera: Esdras emprenderia la ejecucion de la decision tomada por la comunidad despues de haber ésta tratado de dar largas al asunto; quiso, sin duda, vencer la resistencia que se le opuso ya con la autoridad de la ley, ya con la del rey que le habia enviado. Esto debió de aumentar el número y los esfuerzos de los contrarios, y probablemente para rechazar algun ataque brutal por parte de estos empezó á fortificar la ciudad de Jerusalem. Con esta medida suministró á sus enemigos una arma peligrosa de la cual se supieron servir hábilmente los jefes de la poblacion israelita indigena, disgustada é irritada tanto por la disolucion de los matrimonios mixtos como por la exclusion del culto y de la comunidad en general. Con su delacion perversa quitaron á Esdras el apoyo mas robusto de su empresa, la proteccion de la autoridad persa, y hasta consiguieron excitar á ésta contra los propósitos de Esdras, despertando las sospechas de los funcionarios persas residentes en Samaria y de los colonos babilonios establecidos en aquella comarca. A solicitud de estos, Artajerjes dió orden de impedir la construccion de la muralla. En su virtud se presentaron con fuerza armada, probablemente aumentada con los israelitas agraviados, delante de Jerusalem ya fortificada ó con las obras de fortificacion casi concluidas. Los de dentro, fiados en su buen derecho, se defendieron, pero sucumbieron, viéndose despues obligados á dejar sus murallas en el estado de destruccion en que las habian puesto el sitio y el asalto.

Con esto debió de quedar quebrantada la influencia de Esdras; el resultado de su actividad caía desmoronado por falta de base, y era muy dudoso si podria realizar su propósito principal de poner en vigor su código ó libro de la ley.

En esta situacion tan difícil vino á Esdras un auxilio inesperado de Persia. Era Nehemías uno de los coperos del rey Artajerjes, que valiéndose de su influencia cerca del rey para favorecer á su pueblo, renunció á la vida regalada, á la riqueza y al esplendor de su posicion, para socorrer á sus hermanos pobres. Este hombre que á las cualidades del cortesano que vivia en contacto constante con el monarca persa, unia el celo religioso y la energía tenaz del judío, consiguió tomar la direccion de la comunidad, cuyos jefes en parte eran del bando de sus adversarios, sacarla de su situacion vergonzosa y hacer triunfar los propósitos de Esdras. Vió claramente cuáles eran los planes de los contrarios, cosa fácil para un hombre acostumbrado á vivir en la nacion mas astuta é intrigante de la tierra, y con valor y vigilancia deshizo fácilmente todos sus intentos. Venció los obstáculos que se le oponian dentro de la comunidad apelando á la devocion, apelacion irresistible de boca del mismo lugarteniente del rey. Con esto, con su fe en Dios y con su prudencia triunfó de las falacias é indignidades de los contrarios. En Nehemías nos presenta la historia del pueblo judío por primera vez un varon laico que lucha y padece por su fe religiosa, que no retrocede ante ningun sacrificio ni penalidad por la religion confiando en la voluntad de Dios y en la justicia de la causa de la comunidad. La figura de Nehemías es para nosotros tanto mas simpática, cuanto mas abierta y francamente, pres-

cindiendo de su gran talento diplomático, procuró el triunfo de lo que había reconocido como justo y factible, sacrificando todo lo que poseía, exponiendo su persona y atrayéndose la opinión de toda la comunidad. En esto Nehemías se distingue muy ventajosamente de Esdras, que en todo prefirió rodeos y caminos torcidos, y mucho más ventajosamente de los judíos de Palestina, á quienes fué menester cohibir moralmente para salvarlos. Entre estos se distinguen también los individuos laicos de los levitas, no obstante el miedo que tenían á los enemigos de la comunidad, á cuyas pretensiones los sacerdotes eran interiormente favorables.

Nehemías refiere en su memoria (1), pintura muy clara de aquellos tiempos, que en el mes de Kislev del vigésimo año del reinado de Artajerjes (2), probablemente en el año 445 antes de J.C., estando en el palacio de Susa fué visitado por su primo (3) Hananí y otros varones de Judá, á los cuales preguntó por la situación de la comunidad, quizás porque tenía ya alguna noticia de las dificultades con que luchaba y estaba con cuidado. Supo por ellos con gran espanto la situación aflictiva y vergonzosa de la comunidad; que las murallas de Jerusalem estaban derribadas y las puertas de la ciudad quemadas. Con tan tristes noticias pasó días llorando, lamentando y ayunando; suplicó á Jehova, el Dios del cielo, que le oyera, confesó sus pecados, pidió misericordia para los temerosos de Dios, y rogó á Dios que le diera gracia delante de «aquel varon,» es decir, delante del rey.

Mas de tres meses pasaron antes que Nehemías pudiera ejecutar su plan. En el mes de Nizan siguiente le volvió á tocar el servicio cerca del rey, y á pesar de sus esfuerzos para ocultar su aflicción, la conoció el rey, que quizás había sabido ya algo por algun otro sujeto, y le preguntó por qué su

(1) Ya hemos dicho antes que el cronista no conoció esta memoria completa ni como obra literaria independiente, sino solo como parte de otra obra histórica escrita en el siglo IV antes de nuestra era. En esta obra se tomaron y reprodujeron dos trozos de la memoria de Nehemías, á saber: Nehemías, I, 1-7, 73 (primera mitad), II, 1-35, 12, 27-43, 13, 4-31. Ya hemos dicho también que los trozos cap. 7, 5-73 (primera mitad), II, 1 y siguientes, de Nehemías, están tomados de los registros de familias de la comunidad, y también hemos indicado que el trozo capítulo II, 1-31, no tiene su forma original y primitiva. En estos trozos se refieren sucesos de los años 445, 444 y 433. Sin embargo, el autor de esta obra ha incluido en su relación propia probablemente la mayor parte de la memoria de Nehemías, lo cual no hizo con la memoria de Esdras; porque no fué al parecer la intención de Nehemías hacer una historia detallada de su administración, sino apuntar únicamente lo que había hecho en Jerusalem para el restablecimiento del culto y del orden. Solo recordó lo que le hizo esperar la conservación de su memoria en la comunidad. Pero el autor de aquella otra obra ha desarregrado el orden cronológico de la memoria de Nehemías interpolando su relación de la proclamación de la ley en el año 444 y el final de las memorias de Esdras entre los dos trozos de Nehemías, cap. 7, 73 (primera mitad), y capítulo II, 1; lo que hoy son Nehemías, cap. 8 hasta 10. Sigue después otra interpolación, cap. 12, 1-26, á saber: las listas, debidas en su forma actual á la pluma del cronista, pero que en su sustancia debieron de ser tomadas también de aquella otra obra histórica perdida. La memoria de Nehemías, sin ser una obra histórica artística, es sumamente importante por su contenido y por la naturalidad y sencillez de su dición, con un ligero matiz de ironía, y bien puede figurar dignamente al lado de la obra del «letrado» Esdras. No deben ser mirados como defectos de estilo de Nehemías los defectos del texto, que son debidos á copistas; lo cual, sin embargo, no autoriza á creer que Nehemías fuera en literatura un maestro.

(2) Mas no puede decirse. Nehemías á fuer de cortesano prescindiría del reinado de Artabano y contaría el de Artajerjes desde la muerte de Jerjes, pero todavía falta saber si el dato: «en el vigésimo año de Artajerjes» (Neh., I, 1) es original y auténtico. Los persas empezaban el año como los babilonios con el mes de Nizan, y el Nizan siguiente cae, según el cap. 2, 1, también en el vigésimo año de Artajerjes, lo cual es imposible de concertar, de suerte que uno de los dos datos ha de ser equivocado.

(3) Primo ó «hermano,» pues la palabra hebrea puede significar ambos parentescos. Véase también cap. 7, 2.

corazon estaba afligido, no estando enfermo. Nehemías le contestó que no podía menos de estar triste porque su ciudad natal, la sepultura de su familia, estaba en ruinas y sus puertas estaban quemadas. Preguntóle el rey lo que deseaba con este motivo, creyendo quizás que Nehemías pediría un decreto real á favor de Jerusalem, pero Nehemías aprovechó la ocasión para pedir de una vez cuanto juzgó necesario, y después de una corta oración mental, rogando á Dios que le diera suerte, suplicó al rey que le enviara á Jerusalem para reedificar la ciudad, si le creía á él apto para esta misión. El rey le otorgó su súplica, le nombró, lo que Nehemías solo refiere accidentalmente en el cap. 5, 14, gobernador (*páha*, bajá) de Jerusalem, y tanto el rey como la reina le preguntaron con interés afectuoso cuánto tiempo creía tener que estar ausente. Nehemías les dijo el tiempo que había de durar su licencia y suplicó que el rey le diera cartas para los sátrapas de la provincia del Oeste del Eufrates, á fin de que le dejaran pasar por sus territorios, y una orden para Asaf, inspector de los bosques reales (4), á fin de que le suministrase la madera necesaria para la construcción de las puertas del castillo, junto al templo (5), las de la muralla y su casa propia. Todo le fué concedido, y además le dió el rey la escolta de oficiales y soldados de caballería correspondiente á su categoría de funcionario real. Llegó sin novedad á Jerusalem, después de haber comunicado las órdenes del rey á los funcionarios persas de la provincia al Oeste del Eufrates, quitando así á los contrarios de la comunidad la posibilidad de hacer servir otra vez á sus planes particulares las autoridades persas.

Nehemías observó por lo pronto una prudente reserva respecto de sus planes; pero los enemigos de la comunidad, que por primera vez se citan aquí por sus nombres, sospecharon cuáles eran aquellos planes, ó quizás los sabían ya por los funcionarios persas de la provincia del Oeste del Eufrates, con los cuales estaban relacionados, pues Sanaballat de Bet-Horon y Tobías, el siervo amonita (del rey de Persia), sienten gran disgusto de que «haya venido un hombre que se propone hacer bien á los hijos de Israel.»

Tres días permaneció Nehemías en Jerusalem sin ocuparse en nada, con lo cual quedó apaciguada por el momento la curiosidad. En la noche del tercero al cuarto día salió de su alojamiento con gran sigilo, montado en su asno y acompañado solo y á pié por unos pocos hombres de su escolta, para enterarse del estado de la muralla de la ciudad, sin que ni los jefes de su escolta ni los magistrados de Jerusalem tuviesen la menor sospecha de su intento. Salió de la ciudad por la puerta del Valle (6), tomando la dirección de la puer-

(4) No dice el texto si este Asaf era inspector de todos los bosques de la citada provincia, ó solamente de un bosque determinado de ella.

(5) Aquí se cita por primera vez, bajo la expresión: «La bira junto al templo,» el castillo unido al templo por el lado Noroeste, que en la historia de Jerusalem hizo después un papel importante. Debíó de ser construido entre los años 536 y 445, probablemente cuando fué fortificada la ciudad, cuyas obras fueron causa del ataque contra la misma y destrucción de sus murallas por los funcionarios persas. Este castillo protegía el templo del lado Norte y tenía conforme resulta del cap. 7, 20, un comandante particular y probablemente una guarnición permanente. Este castillo es la *Baris* de Josefo, llamada también Antonia desde la restauración de Herodes. Como el segundo coro de gracias conducido por Nehemías en su procesion por la muralla de la ciudad, entre la puerta de los Peces y la de los Carneros, no tocó en la *Bira*, según el cap. 12, 39, este castillo debíó de estar situado ó delante ó detrás de la muralla de la ciudad.

(6) Ya no es posible señalar el sitio de esta puerta donde hoy se halla la de Jafa (véase Krafft: *Die Topographie Jerusalems*, Bonn, 1846. T. Tobler: *Topographie von Jerusalem*, Berlin, 1853, tomo I, pág. 163; Bertheau, *Die Bucher Esra, Nehemia und Esther, erklärt*, Leipzig, 1862, página 152; Kamphausen, en *Bunsens Bibelwerk*; Guthe, en el Atlas histórico manual, de G. Droysen), porque según el pasaje de Neh., 3, 13, había entre la puerta del Valle y la del Muladar la distancia de mil varas, y

ta del Muladar (1) y de la fuente del Dragon (2), y recorrió el lado Sur de la ciudad, caminando siempre á lo largo de la muralla é inspeccionándola bien. Junto á la puerta del Muladar atravesó el barranco de Tiropeon para llegar á la puerta de la Fuente (3) y al estanque del Rey, es decir, el estanque de la desembocadura del canal de Siloe. Por allí no pudo pasar el asno que montaba Nehemías, porque lo impedían los escombros. Desde allí bajó, pues, al valle del Cedron y remontándolo examinó la parte oriental de la ciudad. Allí torció la dirección (4) y regresó á su posada por la puerta del Valle, sin que nadie tuviera sospecha de su empresa.

Cuando se hubo convencido de la posibilidad de realizar su plan, lo comunicó á los notables y magistrados del pueblo (5) y haciéndoles ver la situación aflictiva de la comunidad, les pidió que pusieran fin á aquel estado ignominioso con la reconstrucción de la muralla, y á fin de animarlos les explicó sus propósitos y les comunicó las órdenes del rey. La comunidad reconoció la mano bondadosa de Dios en el hecho de haber conseguido Nehemías el consentimiento del rey para la realización de su propósito, y se declaró pronta á emprender la obra. Sanaballat de Bet-Horon, Tobías, el siervo amonita, y Gesem, el árabe, cuando supieron esta resolución se burlaron de ella y preguntaron con desprecio á Nehemías si los judíos preparaban una rebelión contra el rey. Nehemías les contestó refiriéndose al motivo verdadero de su hostilidad (6): «El Dios de los cielos nos protege y nosotros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos: que vosotros no teneis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem (7).»

A fin de realizar rápidamente la reparación de la muralla y de las puertas quemadas, se dividió todo el trabajo en

como estas varas serán comunes, esta distancia sería aproximadamente igual á 450 metros. Según ha demostrado con toda evidencia Guthe (*Zeitschrift des deutschen Palast*, tomo V, pág. 297), hay que buscar la puerta del Muladar en el extremo del ángulo Sudeste de la colina del Sudoeste, y entonces hay que buscar la puerta del Valle en la inmediación de la puerta de los Esenios, que existió en tiempo posterior. Se llamaba aquella del Valle porque por ella se pasaba desde la parte Sudoeste de la colina del Sudoeste al valle de los Hijos de Hinom. En el puesto de la puerta actual de Jafa había probablemente en el tiempo de Nehemías la de «Efrain,» que probablemente estaba situada algo más hácia el Nordeste que la puerta de Jafa.

(1) Quizás tenía este nombre porque desembocaba allí cerca la cloaca de la ciudad. Tocante á su situación véase la nota anterior.

(2) La fuente del Dragon ha sido identificada con la de María (Gichon). Esto solo puede ser suponiendo que Nehemías indica con esta fuente otro término más distante de su excursión, pues para llegar á ella era preciso que Nehemías al llegar á la puerta de la Fuente cambiara de dirección. Si se quiere buscar la fuente del Dragon sin suponer un cambio de dirección (de la puerta del Muladar) y sin admitir alguna fuente hoy desconocida, hay que identificar la del Dragon con la de Rogel, que podía muy bien tener además de este nombre el de la Serpiente porque junto á ella estaba la roca de la Serpiente. La creencia mencionada se habrá enlazado con diferentes fuentes por manera que nada justifica la suposición de Droysen de que el actual estanque del Sultan era antes llamado de la Serpiente, porque un estanque no es fuente.

(3) Situada en el borde y á la salida del barranco de Tiropeon. Correspondía esta puerta á la llamada antes del destierro «delante del Jardín del Rey» y «entre las murallas,» y estaba de consiguiente fuera de la ciudad del Este, ceñida en esta parte por una muralla especial y á cuya parte de la ciudad se subía desde la puerta de la Fuente por escalones, según Neh., 12, 37.

(4) No se dice qué camino tomó, según el texto se puede entender: «Regresé por el mismo camino» y también: «Doblé el ángulo Noroeste de la ciudad y regresé así, dando la vuelta á la ciudad de Este á Oeste, á la puerta del Valle.»

(5) No se dice cuándo.

(6) Nehemías, 2, 20.

(7) Quiere decir: «No esperéis que vuestros descendientes perpetúen vuestros nombres en la comunidad de Dios,» pues esta memoria era el consuelo de los devotos y justos de aquel tiempo, que no conocían todavía la esperanza de la inmortalidad. Las ideas no pasaban de las que dejamos expuestas en la primera parte.

lotes (8) muy desiguales, atendiendo probablemente al estado de los diferentes trozos y á los medios de los empresarios voluntarios á medida que se presentaban. Encargáronse de lotes ora familias enteras, como los hijos de Senaa (Beni-Hasenaa, cap. 3, ver. 3), ora grupos de individuos de ciertos lugares, como la gente de Jericó y la de Tecoa. Esta última se encargó de dos lotes, sin contar sus grandes (nobles), «que no doblaron su cerviz á la obra de su Señor (3, 5, 27);» otros se encargaron de lotes en comun con sus magistrados, que según el caso contribuyeron además separadamente, como la gente de Gabaon (vers. 7) y la de Zanoa (vers. 13). También trabajaron los habitantes de algunos distritos bajo la dirección de sus jefes (9) y también familias sueltas. El sumo sacerdote Eliasib inauguró las obras solemnemente edificando con sus hermanos la puerta de los Carneros y la muralla hasta las torres de Hananeel y de Meah (3, 1), y lo mismo hicieron los sacerdotes que habitaban en la inmediación de Jerusalem (3, 22) (10). Los gremios de los tratantes en especias y de los plateros restauraron la muralla entre la Azotea de la esquina (11) y la puerta de los Carneros (vers. 32). También se encargaron particulares de costear un lote; algunos restauraron la muralla inmediata á sus casas, como los sacerdotes que vivían al Este del templo (vers. 23, 28); en otros casos se juntaron dos particulares para la reedificación de un lote, como el platero Eziel y el perfumista Ananías (vers. 8, véase también vers. 10, 11), y algun otro individuo opulento ó muy devoto de la comunidad se encargó de dos lotes, como el sacerdote Marimuth (vers. 4).

Fué esta una empresa que exigió todas las fuerzas de la comunidad, la cual, al seguir á Nehemías, no se había hecho cargo de las dificultades que después tuvo que vencer. Los contrarios de la comunidad no estaban probablemente tampoco preparados á verla emprender semejante obra, y se burlaban de los devotos que tan súbitamente habían tomado á pechos una empresa que, según ellos esperaban, quedaria abandonada tan pronto como sus autores vieses que Dios no les hacia el trabajo. Nehemías refiere en el cap. 3, 33-37 (12): «Y fué que como oyó Sanaballat que nosotros edificábamos el muro, encolerizose y enojose en gran manera é hizo escarnio de los judíos; y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen esos imbéciles judíos? ¿No echan á la gente de su ciudad? ¿Lo dejarán todo á Dios (13)? ¿Han de sacrificar y han de acabar en un día?»

(8) En Neh., cap. 3, uno de los trozos del Antiguo Testamento más importantes para la topografía de la Jerusalem antigua, se enumeran 42 lotes empezando por el lote de la puerta de las Ovejas, siguiendo en dirección Oeste y acabando en el lado Norte; doblando después el ángulo Noroeste sigue la enumeración de los lotes sucesivamente los lados Oeste, Sur y Este con sus torres. Desgraciadamente no se ha conservado todo el cap. 3 por entero y además el texto está muy deteriorado en muchos puntos y particularmente hácia el fin. Faltan diferentes lotes, como que falta todo el trozo de la muralla cerca de la puerta de Efrain (después del v. 7; compárese cap. 12, 39), y como resulta también que de varias personas se refiere que se habían encargado de un segundo lote, sin que nada se diga del primer lote (como ya había observado Bertheau). Tampoco está en orden la relación del lado Este. Los v. 25 y 27 no se han transmitido correctamente, y aunque el v. 27 se hubiese transmitido bien, faltaria siempre el lote al Sur de la puerta de los Asnos.

(9) Eran los jefes de las dos mitades de los distritos de Jerusalem (versículos 9, 12) y de Ceila (17, 18); el jefe del medio distrito de Bethsur (v. 16) y los jefes de los distritos de Beth-haceerem y de Maspha (versículos 14, 15), al Sur de Maspha. De los v. 17-18 hay que inferir que aquí no se trata de trabajos de estos funcionarios como particulares ricos é influyentes sino de trabajos que corrieron á cargo de sus distritos y que se hicieron bajo su vigilancia como autoridades.

(10) Véase cap. 12, 28.

(11) Probablemente torre en el ángulo oriental.

(12) Cap. 4, 1-5.

(13) En el texto masorético se encuentra la misma falta que en I. Samuel, 3, 13. Oseas, 13, 2.